
Vaticano II y Nueva Evangelización: El desafío a la Universidad Católica

*Gerardo Arango P., S.J.**

Hemos querido darle una importancia capital a este encuentro, de tal manera que cada uno de ustedes (los Directivos de la Universidad) se sienta personalmente invitado a tomar parte activa en sus deliberaciones. Quiera Dios que éstas nos lleven no solamente a un conocimiento más profundo de lo que se significa con el término “nueva evangelización” y sus implicaciones en nuestra América Latina en este quinto centenario de la primera evangelización, sino que en un trabajo realmente académico podamos llegar a sugerencias operativas que sean traducibles desde ahora en acciones concretas en nuestra vida académica, del medio universitario y de la vivencia pastoral diaria de nuestra comunidad.

Permítanme entonces subrayar en este corto saludo dos elementos que enfatizan la importancia que tiene nuestro coloquio de hoy en la actual circunstancia de la Universidad Javeriana: creo que si los tenemos en cuenta, nos sentiremos más

motivados a tomar posiciones definidas ante el tema que vamos a discutir y que percibiremos la importancia de llegar a plasmar en planes académicos y de vida universitaria ese desafío a nuestro ser de Universidad Católica.

El primer elemento es sencillamente histórico: el año pasado tuvimos un simposio semejante al actual sobre Evangelización de la Cultura. De su excelente realización quedaron muy buenas ideas y algunas realizaciones. Pero, sin desconocer el valor noético de estas discusiones y aceptando explícitamente la importancia que ellas tienen para ir formando una conciencia institucional de la naturaleza y ser de nuestra Alma Mater, no podemos desconocer el peligro -quizás ya convertido en dolorosa realidad- de que se nos cree un divorcio entre el “discurso” que mantenemos a nivel formal y que se desarrolla en una muy definida y clara explicitación de buenas intenciones y de

* Rector Pontificia Universidad Javeriana.

grandes principios y la realidad diaria de nuestra vida académica y nuestra corporatividad javeriana, que no siempre realiza lo que en esos "discursos" anunciamos. Si así fuere, esa "evangelización verbal" de la cultura sería la más violenta contradicción con el realismo evangélico, cuya valoración son los hechos del anuncio que se realiza; la liberación que se hace y los prodigios que se constatan. Este divorcio y la inanidad de declaraciones de principios no puestos en práctica, serían el peor antitestimonio de la vigencia del Evangelio y por ello la mayor incitación al materialismo práctico, aunque cubierto con una religiosidad meramente verbal.

Se suma a esto el segundo elemento, que hace todavía más medularmente importante el coloquio que estamos iniciando: el proceso de planeación estratégica institucional que comenzamos en abril de este año, ha llegado ya al término de una primera etapa, con la consolidación por parte del Consejo Directivo Universitario del diagnóstico que todos elaboramos.

Más aún, el mismo Consejo Directivo abrió ya una segunda etapa del proceso que pretende llegar en un breve tiempo a una nueva formulación de la misión de nuestra Universidad en las actuales circunstancias del País y de sus objetivos generales. En el proceso de esa formulación debemos intervenir de nuevo todos los que formamos la comunidad universitaria javeriana, cada uno desde su propia ubicación en ella: profesores, directivos, estudiantes, empleados, etc. Para hacerlo el Consejo Directivo dio

origen a cuatro comités funcionales, que han de estimular y canalizar el proceso global de esta búsqueda. Los dos primeros Comités deberán hacerle propuestas acerca de cómo definir hoy nuestra misión y de cómo explicitar el Proyecto educativo javeriano. No se trata solamente de producir nuevas teorías universitarias, sino de llegar a formulaciones operativas encauzadas hacia una planeación estratégica de la Universidad: partiendo de lo que somos - Universidad, Católica, Pontificia, privada, al servicio de esta sociedad colombiana, regentada por la Compañía de Jesús, con las implicaciones que cada uno de estos términos conlleva- debemos lograr una formulación nueva, adaptada a la cambiante situación nacional proyectada a este último decenio del siglo XX, de lo que queremos hacer, de lo que es nuestro propósito institucional y de la oferta educativa universitaria que queremos proponer a Colombia en su empeño de crear su futuro inmediato en estos años.

Ahora bien, ¿cómo podremos hablar de la misión de la Universidad Javeriana, y de su proyecto educativo sin implicar substancialmente en ello la nueva evangelización de nuestra sociedad colombiana, sin afrontar este gran desafío de nuestra Universidad como católica, como pontificia y como inspirada en los principios educativos jesuíticos? ¿y cómo hacerlo sin tener claridad de lo que es para nosotros "evangelizar", más aún "nueva" evangelización? Y todavía más, ¿cómo podremos hablar en esta actualizada formulación de lo que es nuestra misión sin

que todos nosotros directivos, profesores, estudiantes de la Universidad -y no solamente los teólogos o los miembros de la Compañía de Jesús- hayamos tomado posición acerca de lo que es “evangelizar” desde nuestra tarea como científicos, como universitarios?

Esta es, queridos amigos, la centralidad que veo a este Simposio para lo que es nuestra prioridad en este momento de nuestra vida universitaria. Este es, en términos propios de nuestra tradición jesuítica, el “discernimiento” y la “elección” que tenemos que hacer, si

queremos ser fieles a nuestra vocación de directivos universitarios javerianos. Ahora comprenden ustedes por qué no he dudado en pedirles todo su empeño, su colaboración y su capacidad creativa para realizar el presente coloquio.

Termino agradeciendo cordialmente a la Facultad de Teología, al Departamento de Ciencias Religiosas y al Sector de Pastoral la organización y realización del Coloquio. Quiera Dios bendecir y acompañar nuestras deliberaciones y sus concreciones en la vida javeriana de los próximos años.